

## Leonid Sintsev en el recuerdo. Reflexiones sobre su aportación a la pedagogía del piano en Cataluña

Rafael Salinas Tello\*  
Escola Superior de Música de Catalunya (ESMUC)  
tesara@telefonica.net

En 2018 se han cumplido 10 años del fallecimiento de Leonid Sintsev. El tiempo siempre se nos revela en su intensidad a través de los recuerdos: acontecimientos o personas que logran escapar a la erosión de la memoria, arropados por aquellos sentimientos que un día suscitaron en nosotros. Unas palabras, un gesto, una mirada o una música instilan experiencias que condensan lo sensible y lo emotivo, quedando así grabadas para siempre. Si se trata además de una experiencia de aprendizaje, donde quien enseña y quien aprende se ven envueltos en un ánimo propositivo, su huella es todavía más profunda. Si lo que se enseña es música, –ese idioma que *crearon los dioses para poder hablar a los humanos*–, la huella se convierte en imperecedera.



Fig. 1. Lección de piano en la primera sede de la Esmuc. La alumna es la pianista y compositora Laia Tor. Noviembre de 2002

Leonid Sintsev (1944-2008) no fue sólo un pianista y pedagogo excepcional, fue un ser humano integral, consciente del valor y la importancia que tiene la música como eje fundamental sobre el que construir la existencia. Sintsev creía en la necesidad de acceder a ese mundo de estímulos, de emociones –ese mundo *irreal y paralelo* por así decirlo–, donde el ser humano puede construirse y relacionarse en otra dimensión. El gran poeta ruso-judío Joseph Brodsky decía que la ciencia es un reflejo de la realidad mientras que el arte no es un reflejo sino otra forma de entender la realidad. ¿Por qué el ser humano tiene la necesidad de pintar un objeto, de crear un equivalente a lo real en otra dimensión? ¿Por qué relee una historia, recrea la apariencia de unos personajes, se identifica con alguno de ellos? No es, seguramente, por acceder a la facultad comunicativa del lenguaje, ya que conoce la trama y su final. ¿Por qué tiene la necesidad de cantar una melodía, de tocarla al piano...? Quizá, como creía Sintsev, es porque el arte nos dignifica y su práctica nos instruye para encontrar un sentido más elevado a la existencia humana.

---

\* Rafael Salinas Tello es Doctor en Música y Doctor en Interpretación musical. Profesor de piano y Teoría de la interpretación en la Escola Superior de Música de Catalunya (ESMUC).

Las clases de piano de Sintsev no se limitaban a corregir errores, escoger digitaciones o resolver dificultades. En ellas se hablaba de poesía, de pintura, de la *arquitectura* de la música, de su esencia matemática, de la importancia que posee la entonación y, sobre todo, del sonido. La idea sonora era el epicentro de toda su metodología. Era emoción y significado, mensaje y discurso. El primer sonido, que rompía el silencio, era trascendental. Sonido pensado, pre-sentido y sólo después convertido en estímulo físico. Su famosa frase “debes primero preparar y después tocar” no sólo servía para aprender a concentrar el “ataque” en la punta del dedo, en contacto con la tecla, también para concentrar el espíritu del alumno. Sintsev enseñaba a buscar un sonido que se producía justo al presionar la tecla y se constituía en el fondo de la misma: punto de contacto, nexo de energía entre el “peso” –procedente de la zona lumbar– y el macillo que golpea la cuerda, convirtiéndose en un mismo organismo, instrumento y persona, pulsión y vibración. Nuevamente, una y otra vez, el maestro iluminaba sus clases con formas de aumentar la concentración: “¿Tu cabeza va antes de tus dedos o tus dedos antes de tu cabeza...?”.

Su metodología revivía la técnica ancestral de aprender a través de la escritura. Estudiando una fuga, se copiaba cada voz en un pentagrama distinto, se cantaba una voz y se tocaba otra, se separaban una octava entre sí para potenciar y mejorar su escucha... En los pasajes virtuosos se aprendía la importancia del acompañamiento “que siempre soporta el carácter de la pieza”, de la coordinación psicomotriz, la flexibilidad de la muñeca interactuando con el codo “a la manera de un violinista con su arco”. Nunca, por difícil y compleja que fuera una obra técnicamente, hubo en clase lesión alguna. Por el contrario, muchas fueron las personas que acudían a él para que les ayudara a superar una tendinitis o una sobrecarga muscular. Los dedos “que viven en el segundo piso del edificio” debían caer por su propio peso y “proyectar el sonido” hasta el último rincón de la sala. “No es lo mismo hablar para uno mismo que para los demás y, en ese caso, no importa tanto mostrar lo que sientes como provocar sentimientos en quien te escucha, siguiendo el propósito del compositor”, solía decir. Mostrar la música a través de ti o mostrarte tú a través de la música, cuestión fundamental en el arte de hacer música.

Leonid Sintsev llegó a Catalunya en 1992 para participar como profesor en los cursos que organizaba Juventudes Musicales de Torroella de Montgrí. Allí lo conocí yo y allí se crearía una relación entre nosotros que duraría hasta su muerte. Recordando aquellos días pienso que entre él y Catalunya hubo una especie de *flechazo* emocional. Todo lo catalán lo fascinó: sus paisajes, sus gentes, su cultura y su gastronomía. Invitado por Concepción Grau para dar clases en la escuela de música que ella tenía en Sant Celoni, Sintsev regresaba con periodicidad e iba enamorándose cada vez más de esta tierra. Se podría decir que, más que vivir en Sant Celoni, se *sentía* feliz allí. Por las aulas de la Escola de Música Grau y del Estudi de Música Teresa Maria de Premià de Mar pasaron cientos de jóvenes ávidos de recibir los consejos, la orientación o el magisterio del pianista ruso. La intuición y la vitalidad que lo caracterizaban tomaba forma en un peculiar dialecto de castellano que le confería un halo de ternura y a la vez de autoridad. Al hablar, se esforzaba por traducir sus pensamientos a un nuevo idioma y quizás era ese esfuerzo, precisamente, lo que dotaba a su discurso de una credibilidad incuestionable. De nuevo, la *música* del



Fig.2. Clase de L. Sintsev en la Esmuc durante el curso 2007-08.

De pie, de izquierda a derecha: Santiago Blanco, María Lorenzo, Yamini Prabhu, Santiago Mejjide, Enrique Lapaz y Anna Serra. Sentados: Gerard Alonso, Anna Roig, Saioa Martínez y Toni Costa.

lenguaje por encima del significado de las palabras. Los alumnos notaban cómo esa sabiduría llegaba hasta ellos como si de un regalo se tratase; era una ayuda, una inspiración que lograba conferirles seguridad en sí mismos. Así, el “profe ruso” se revelaba cercano y certero, lejos de esa imagen de dureza y superioridad que atrapa a otros docentes eslavos. Les mostraba diferentes formas para trabajar una obra desde el principio, para ir “limpiando los oídos”, para resolver pasajes técnicos y, lo más importante, para convertir la música en una forma de expresión propia e identitaria.

La creación de la Escuela Superior de Música de Catalunya (ESMUC) en 2001 supuso una nueva etapa en la trayectoria pedagógica de Leonid Síntsev. El nuevo marco académico, con sus directrices en cuanto a periodicidad, programación y contenidos, le permitía ahora trasladar toda su experiencia acumulada como profesor en el Conservatorio de San Petersburgo. El primer conservatorio de Rusia (fundado en 1862 por Anton Rubinstein) siempre fue su inspiración, su *alma mater*, el lugar donde transcurrió la mayor parte de su vida y donde convivió con algunos de los más grandes músicos de la primera mitad del siglo XX. La aportación realizada en la Esmuc fue realmente significativa y aunque alcanzó diferentes ámbitos, no sólo académicos, podría resumirse en dos aspectos: Primero, una labor pedagógica muy estructurada y efectiva. La organización de asignaturas por cuatrimestres (y no por años) y estos, a su vez, en dos segmentos que culminaban con sendas interpretaciones públicas como actividad de evaluación, le permitió optimizar el rendimiento académico de sus alumnos y crear un referente del que todos, de forma más o menos consciente, nos llegamos a impregnar. Segundo, su contribución a la hora de crear una estructura de funcionamiento para el profesorado de piano. Se consiguió articular un sistema con protocolos de funcionamiento –reflejo en algunos casos de los que se utilizaban en Rusia– basado en una sincera confianza profesional. El respeto mutuo y el trabajo en común fue uniendo a profesionales de distinta edad, nacionalidad y escuelas pianísticas para conseguir lo realmente importante: una mejora global en la formación del alumnado. Este sistema sigue funcionando a día de hoy siendo una rara excepción en el conjunto de centros educativos a nivel internacional.

No sería exagerado decir que la contribución de Leonid Sintsev al desarrollo de la pedagogía del piano en Catalunya fue de una importancia significativa. No sólo abarcó el ámbito de la interpretación sino el de la didáctica y, con seguridad, el de psicología

*Leonid Sintsev en el recuerdo. Reflexiones sobre su aportación a la pedagogía del piano en Cataluña*

Rafael Salinas Tello

educativa. Gracias a él disponemos hoy de un legado de enorme riqueza y variedad que nos permite no dudar en el valor de la docencia del piano al llevarla a la práctica. Disponemos de un vademécum de recursos que compartir con las nuevas generaciones, valiosos principios con los que recordar no “hacia donde hay que ir” sino “hacia donde es mejor no dirigirse”; valores que provienen de otra época en que saber bailar una mazurca tenía un sentido, en que la entonación, el justo rubato, el respeto al texto escrito eran sinónimo de buen gusto. Valores sobre el esfuerzo y la resiliencia, sobre creer en lo que amamos y confiar en aquellos que nos guían, sobre construir la creatividad sobre el criterio, sobre darse al público que somos en realidad todos nosotros. Valores que a veces echamos hoy en falta como lo echamos de menos a él, siempre dispuesto a ayudar tras una sonrisa. Valores que rescatan su recuerdo y nos tienden su mano cada vez que intentamos ponerlos en práctica y descubrimos que incluso en un solo sonido, puede haber el sentido suficiente para que la vida tenga sentido.



Fig.3. Último recital de piano en la sala 3 del Auditori de Barcelona. Abril de 2008.